

## Una mirada a la figura de Martí<sup>1</sup>

Pedro Zervigón<sup>2</sup>

### Resumen

Ponencia presentada con ocasión de la celebración de la semana de la lengua dedicada al prócer cubano José Martí. Es considerado un especialista en la obra martiana.

**Palabras claves:** José Martí, revolución cubana, discurso político

“Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba a donde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar, y a todos los que pelearon como él porque la América fuese del hombre americano. A todos: al héroe famoso, y al último soldado, que es un héroe desconocido. Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria.

Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. En América no se podía ser honrado, ni pensar ni hablar. Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado. Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació, los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado.

Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados. Estos tres hombres son sagrados: Bolívar, de Venezuela; San Martín, del Río de la Plata; Hidalgo, de México. Se les deben perdonar sus errores, porque el bien que hicieron fue más que sus faltas. Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que calienta. El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz.

Un hombre solo no vale nunca más que un pueblo entero; pero hay hombres que no se cansan, cuando su pueblo se cansa, y que se deciden a la guerra antes que los pueblos, porque no tienen que consultar a nadie más que a sí mismos, y los pueblos tienen muchos hombres, y no pueden consultarse tan pronto.

---

<sup>1</sup> Este escrito se ha modificado de acuerdo con el formato de la revista.

<sup>2</sup> Periodista de origen cubano radicado en Puerto Rico. Orador principal en la Semana de la Lengua dedicada a José Martí, auspiciado por la Escuela de Lenguas Modernas, (abril 2016)

Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales.”

Lo que acaban de escuchar es un fragmento de la lectura para niños que José Martí tituló Tres héroes y que publicó en el primer número de su revista infantil La edad de oro en 1889. Tres héroes evidencia la talla de escritor de Martí y su gran dominio de la lengua española.

Cuando Martí murió en combate durante la guerra de independencia de Cuba en 1895, Rubén Darío, iniciador del movimiento literario del modernismo, escribió: “Cuba, la sangre de Martí no te pertenecía; pertenecía a toda una raza, a todo un continente; pertenecía a una briosa juventud que pierde en él quizás al primero de sus maestros; pertenecía al porvenir”.

Las palabras del gran poeta nicaragüense fueron proféticas. La obra de José Martí ha seguido vigente a través de los años como comprobaremos en la versión musicalizada de La guantanamera con versos sencillos del poeta que escucharemos en breve a cargo de la orquesta de profesores de la Universidad Interamericana bajo la dirección del maestro Pedro Rivera Toledo y las voces de Michelle Brava, Miguel Difffoot, Chabela Rodríguez y Andy Montañez.

Después que Pete Seeger estrenó esta versión de Guantanamera con versos de Martí, han surgido innumerables versiones a cargo de intérpretes de la importancia de José Feliciano, Celia Cruz y otros, así como de ganadores recientes del Grammy latino como Los Lobos y Pitbull. En España el grupo Laredo produjo un excelente disco basado en poemas de Martí y lo mismo ocurrió en Cuba con los cantautores de la nueva trova Pablo Milanés, Amaury Pérez y Sara González.

Martí fue un gran poeta, como atestiguan sus Versos Sencillos, sus Versos Libres e Ismaelillo, el hermoso poemario que dedicó a su hijo, en cuya dedicatoria comienza diciéndole a su vástago: “HIJO: Espantado de todo me refugio en tí. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en tí. Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, díles que te amo demasiado para profanarte así.”

Su poesía renovó la lírica de su época sirviendo de puente entre el romanticismo hispánico y el modernismo, corriente literaria en la que se le considera el precursor. Martí no sólo brilló como poeta, también lo hizo como prosista. La gran poeta chilena Gabriela Mistral, primera latinoamericana en ganar el premio Nóbel de Literatura, catalogó a Martí como el mejor prosista de su época. Escribió novelas y obras de teatro pero donde más intensamente mostró su asombrosa capacidad intelectual fue en su extensa obra periodística. Aquellos artículos que sobre los más variados temas enviaba a diferentes periódicos del continente nos muestran en toda su magnitud al Martí pensador, al Martí filósofo, al Martí artista, al Martí acucioso observador de todo lo que le rodeaba, al Martí sensible que sentía como propia cualquier injusticia que se cometiera contra otro ser humano.

Mención aparte merece su desgarrador ensayo El presidio político en Cuba en el que denuncia el tratamiento inhumano que sufrió a los 17 años cuando estuvo largos meses encarcelado por los españoles en la Cantera de San Lázaro en La Habana, experiencia que le causó lesiones físicas que le aquejaron toda su vida.

Sus cartas son memorables, llenas de esa infinita ternura que poseía. En la que se despide de su madre desde el hogar del general Máximo Gómez en Montecristi, República Dominicana, le dice: “En víspera de un largo viaje estoy pensando en Ud. Yo sin cesar pienso en Ud. Ud se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida. ¿Y por qué nací de Ud con una vida que ama el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí, donde es más útil, pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre.”

Cuando le escribió al Dr. Ramón Emeterio Betances a París pidiéndole que se hiciera cargo en Europa de la lucha por la independencia de Cuba, le dice “Yo sé que no hay para usted mar entre Cuba y Puerto Rico” y termina diciéndole: “Si quehaceres, u otra razón, le privaran de obrar allí en nombre del Comité Revolucionario que hoy represento, sinceramente lo lamentaría, sin que por eso se menoscabe la estima que me inspira su carácter. Y si servicio tal como el que sin derecho alguno le pido, pudiera prestarnos, mi patria con su gratitud, no yo con mi voz floja, se lo agradecería”.

En su artículo “Las Antillas y Baldorioty de Castro” Martí rinde tributo a Baldorioty, matizando su elogio con la siguiente aseveración: “De un lado decrecen las criaturas oscilantes y apagadizas de la colonia, que no aciertan a mantener con el brazo las libertades a que aspiran con la razón, de otro lado crecen las fuerzas creadoras que de los elementos coloniales deshechos compondrán la nación futura”. Y termina planteando: “Ni un átomo de lacayo tuvo en vida el previsor puertorriqueño, el invencible Baldorioty de Castro, a quien, tributaron homenaje ayer en la heroica ciudad dominicana de Azua, las tres Antillas que han de salvarse juntas, o juntas han de desaparecer, las tres vigías de la América hospitalaria y durable, las tres islas hermanas que de siglos atrás se vienen cambiando los hijos y enviándose los libertadores, las tres islas abrazadas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo”.

Cuando redacta las bases del Partido Revolucionario Cubano, en cuya Sección Puertorriqueña figuraba, entre otros puertorriqueños, su gran amigo Sotero Figueroa que lo sustituyó en la dirección del periódico Patria, el primer artículo que incluye Martí establece la meta de la nueva organización: “El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico”.

La inagotable capacidad de José Martí como hombre de acción corrió pareja con su obra literaria, hecha en las circunstancias más desventajosas por apenas sobrarle tiempo de su gestión emancipadora. El intelectual mejicano Alfonso Reyes definió así esas difíciles circunstancias de la vida de Martí: “La lengua española alcanza aquí nuevas conquistas. Martí es una de las naturalezas literarias más dotadas de América. Pero gran parte de su obra y su vida misma fueron sacrificadas a su apostolado de libertad. Su arte es un arte de relámpagos; cada relámpago revela y esconde inexplorados paisajes, hijo del dolor, no perdió nunca la sonrisa. Era bravo como león y no se avergonzó de sus lágrimas.”

Desde el exilio organizó la Guerra de Independencia de Cuba, y para responder a las mentes pequeñas que dudaban de su valentía y su capacidad de sacrificio, desembarcó en la costa oriental de Cuba junto al general Máximo Gómez y 38 días después cayó en combate contra las tropas españolas en la confluencia de dos ríos en la zona oriental de Cuba.

“No habrá dolor, humillación, mortificación, contrariedad, crueldad que yo no acepte en servicio de mi patria” había dicho poco antes de morir evidenciando su grandeza de alma y pensamiento, y el amor por la tierra que lo vio nacer.

He dejado para el final un comentario sobre José Martí como orador, faceta en la que también fue extraordinario. Cada discurso suyo se inicia de manera poderosa e imaginativa. Tres ejemplos: “Cubanos, para Cuba que sufre la primera palabra”. “Señoras y señores: más me embarazan que me ayudan estos aplausos cariñosos.” “Señoras y señores: con la frente contrita de los americanos que no han podido entrar aún en América”...

Gracias a los taquígrafos de la época hemos tenido acceso a algunos de sus discursos por lo que quiero terminar estas palabras con un fragmento de una de sus joyas oratorias, que evidencia por qué la Universidad Interamericana de Puerto Rico le dedica a José Martí su Semana de la Lengua. Martí pronunció este discurso en el Liceo Cubano de Tampa el 26 de noviembre de 1891 en homenaje póstumo a los 8 estudiantes cubanos de medicina injustamente fusilados por el régimen colonial español en 1871. Dice así: “Cubanos: Todo convida esta noche al silencio respetuoso más que a las palabras: las tumbas tienen por lenguaje las flores de resurrección que nacen sobre las sepulturas: ni lágrimas pasajeras ni himnos de oficio son tributo propio a los que con la luz de su muerte señalaron a la piedad humana soñolienta el imperio de la abominación y la codicia. Esas orlas son de respeto, no de muerte; esas banderas están a media asta, no los corazones. Pido luto a mi pensamiento y el pensamiento se me niega al luto. No siento hoy como otras veces romper coléricas al pie de esta tribuna, coléricas y dolorosas, las olas de la mar que trae de nuestra tierra la agonía y la ira, ni es llanto lo que oigo, ni manos suplicantes las que veo, ni cabezas caídas las que escuchan, sino cabezas altas.

Otros lamenten la muerte necesaria: yo creo en ella como la almohada, y la levadura, y el triunfo de la vida. El árbol que da mejor fruta es el que tiene debajo un muerto. Otros lamenten la muerte hermosa y útil, por donde la patria saneada rescató su complicidad involuntaria con el crimen. Del semillero de las tumbas levántase impalpable, como los vahos del amanecer, la virtud inmortal. La muerte da lecciones y ejemplos, la muerte nos lleva el dedo por sobre el libro de la vida: así, de esos enlaces continuos invisibles, se va tejiendo el alma de la patria.

Lo que anhelamos es decir aquí con qué amor entrañable, un amor como purificado y angélico, queremos a aquellas criaturas que el decoro levantó de un rayo hasta la sublimidad, y cayeron, por la ley del sacrificio, para publicar al mundo indiferente aun a nuestro clamor, la justicia absoluta con que se irguió la tierra contra sus dueños: lo que queremos es saludar con inefable gratitud, como misterioso símbolo de la pujanza patria, del oculto y seguro poder del alma criolla, a los que, a la primer voz de la muerte, subieron sonriendo, del apego y cobardía de la vida común, al heroísmo ejemplar.

Cesen ya, puesto que por ellos es la patria más pura y hermosa, las lamentaciones que sólo han de acompañar a los muertos inútiles! Los pueblos viven de la levadura heroica. El mucho heroísmo ha de sanear el mucho crimen. Donde se fue muy vil, se ha de ser muy grande.

Cantemos hoy, ante la tumba inolvidable, el himno de la vida. Ayer lo oí a la misma tierra, cuando venía, por la tarde hosca, a este pueblo fiel. Era el paisaje húmedo y negruzco; corría turbulento el arroyo cenagoso; las cañas, pocas y mustias, no mecían su verdor quejosamente, sino se entraban, ásperas e hirsutas, como puñales extranjeros, por el corazón: y en lo alto de las nubes desgarradas, un pino, desafiando la tempestad, erguía entero, su copa. Rompió de pronto el sol sobre un claro del bosque, y allí,

al centelleo de la luz súbita, vi por sobre la yerba amarillenta erguirse, en torno al tronco negro de los pinos caídos, los racimos gozosos de los pinos nuevos: ¡Eso somos nosotros: pinos nuevos!"

MUCHAS GRACIAS